

# RECUERDO DEL PINTOR JAIME BASIANO

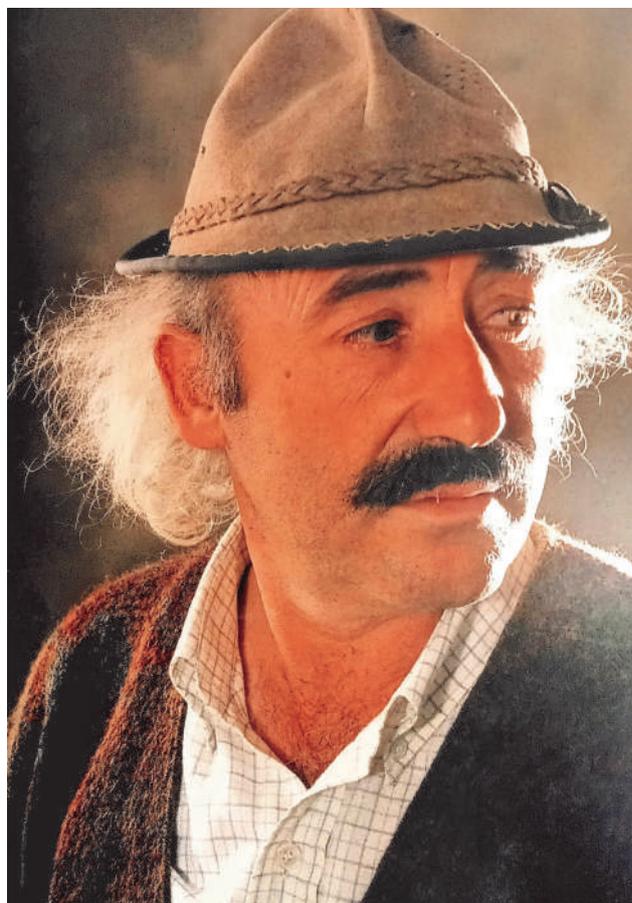
José María MURUZÁBAL DEL SOLAR  
jmmuruza@gmail.com

**E**l sábado 13 de marzo de 2021, a primera hora de la mañana, Blanca Basiano me enviaba un mensaje anunciando la muerte de su padre, de mi amigo y del gran pintor navarro; había fallecido el día anterior, 12 de marzo de 2021. Sabíamos de lo delicado de su estado; sabíamos también que la cruel enfermedad había hecho que su cabeza llevara tiempo en otros parajes diferentes al de este mundo. Pero nunca resulta buen momento para estas cosas. Tuve ocasión de escribir un recuerdo de Jaime, publicado en Diario de Navarra el 15 de marzo de 2022 y también de participar en el sentido homenaje que la Peña Pregón y el Nuevo Casino Principal de Pamplona le rindieron el 22 de marzo de 2022, en el aniversario de su fallecimiento.

Conocí a Jaime Basiano hace muchísimos años dada la amistad que la familia Basiano mantenía con mi padre, José M<sup>o</sup> Muruzábal del Val, fraguada en los años cincuenta a través de Jesús Basiano, el pintor de Navarra, y sus exposiciones en la CAMP. Mis estudios sobre Jesús Basiano en la década de los ochenta, la posterior monografía publicada por la CAMP en 1989, centenario del pintor, las tres magnas exposiciones, entre 1987 y 1989 y, posteriormente, en otras muchas más en Burlada, Estella, Tudela, Pamplona, Elizondo, etc. me mantuvieron cerca de Jaime, y también de su hermano Javier. Ambos, siempre estuvieron solícitos para ayudar en cualquier iniciativa. La última, la conmemoración del 50 aniversario del fallecimiento de Jesús Basiano, con los actos de Murchante, Tudela y la Ciudadela de Pamplona. Quiero recordar también que mi padre organizó la primera exposición de los hermanos Basiano, octubre de 1967, en la sala de exposiciones de García Castañón; hace de eso 55 años.

## PERIPLO BIOGRÁFICO

Jaime Basiano nació en Pamplona, el 16 de febrero de 1943, hijo de Jesús Basiano, el pintor de Navarra, y de Rosario Goizueta; lo hizo en su domicilio, la carretera de la longaniza, antes de que existiera el moderno barrio de San Juan. En 1946 nace su hermano Javier Basiano. Heredó de su padre el oficio de artista pintor, además de un estilo y una técnica muy personal ligada estrechamente al paisaje navarro. Jaime se inició en la pintura a los 13 años de edad, de la mano de su padre. La rotura de una pierna



jugando en el viejo colegio Maristas de las Navas de Tolosa, fue la causa de que el joven abandonase sus estudios y comenzase a pintar junto a su padre Jesús.

Con su padre aprendió a pintar y a vivir de su arte, como lo hiciera poco después, también, su hermano Javier Basiano. Estuvo unido a su padre hasta el fallecimiento de éste el año 1966; un periodo fecundo de diez años, en donde se hizo pintor. Y con él aprendió su oficio, que practicó durante 65 años ininterrumpidos, pintar sin descanso. En esos momentos llegó a firmar sus cuadros "Jaime" o "Basiano hijo". Siempre dio una lección de esa pintura hecha in situ, de ese enfoque romántico, de esa forma personal e individual de enfrentar la naturaleza que se concreta muy bien en la libertad, que se ve tanto en la elección de los temas como en las composiciones y las formas de los cuadros. Él siempre pintaba al aire libre, a la antigua usanza, soportando a los curiosos, al frío o calor, a los mosquitos, vientos y a todo lo que hiciera falta.



Vista Elizondo. 1997.  
Óleo en lienzo.  
46 x 60 cm.

del paisaje de Navarra. Igual de popular por las calles de Pamplona, pintando, charlando, tomando alguna ronda con los amigos o cenando en las sociedades pamplonesas.

Jaime Basiano reconoció siempre ese magisterio de su padre: *“Mi padre me enseñó muchas cosas, gracias a él conocí a bastantes pintores y todavía recuerdo aquellas tertulias en el café Iruña de la Plaza del Castillo, en las que se hablaba de pintura y de otras cosas. El hecho de apellidarme Basiano me obliga a mantener lo heredado, a superarme”* (entrevista en Diario de Navarra, 3-3-1984).

Tras la muerte de su padre, vivió y trabajó con su hermano Javier durante muchos años, viviendo siempre exclusivamente de la pintura. Su figura se hizo popular en cualquier rincón de su querida tierra de Navarra, caballete colocado frente al motivo elegido, caja de pinturas, pinceles y, sobre todo, cargado de un amor reverencial hacia la plasmación pictórica

Jaime Basiano comenzó su actividad expositiva en el año 1967, en la recordada Sala de Arte de la CAMP, de la calle García Castañón de Pamplona, en una exposición conjunta con su hermano Javier y que fue montada por mi propio padre, José M<sup>o</sup> Muruzábal del Val. A partir de ahí ha participado en más de una veintena de muestras individuales y colectivas. No obstante, tampoco se trata de un artista que se haya prodigado demasiado en exposiciones. Con su hermano Javier, aparte de la muestra comentada, expuso del 22 de diciembre de 1967 al 7 de enero de 1968 y en marzo de 1972, ambas



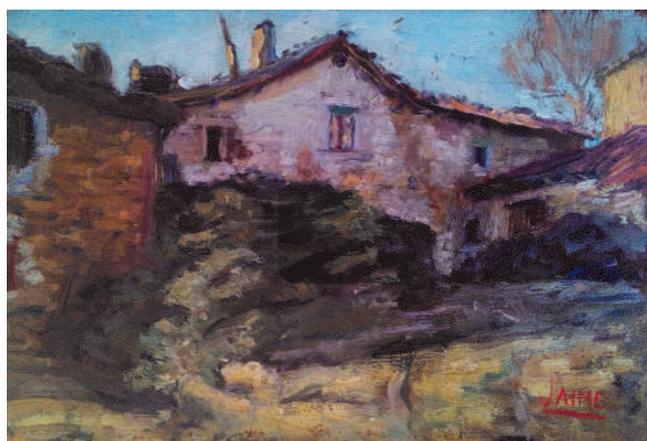
Borda en Belagua. 1999.  
Óleo en lienzo  
44 x 62 cm.



*Vista de Pamplona. C. 1960. Óleo en tabla. 27 x 51 cm. Firmado "Basiano hijo".*

muestras en la Sala de García Castañón de la CAMP. Posteriormente, ya en solitario, lo hizo en la misma sala en febrero de 1984. Aparte de dichas exposiciones es necesario destacar la del año 2002, primero en la Sala Juan Bravo de la CAN, en Madrid, y posteriormente en la Ciudadela de Pamplona; a ambas muestras acompañó un magnífico catálogo con textos de Blanca Basiano. De las últimas exposiciones de Jaime Basiano podemos destacar la de Murchante, en 2016, coincidiendo con los actos de recuerdo de Jesús Basiano en el 50 aniversario de su fallecimiento y las del Nuevo Casino Principal de Pamplona, una del 27 de enero al 28 de febrero de 2018 y la segunda en marzo del año 2020.

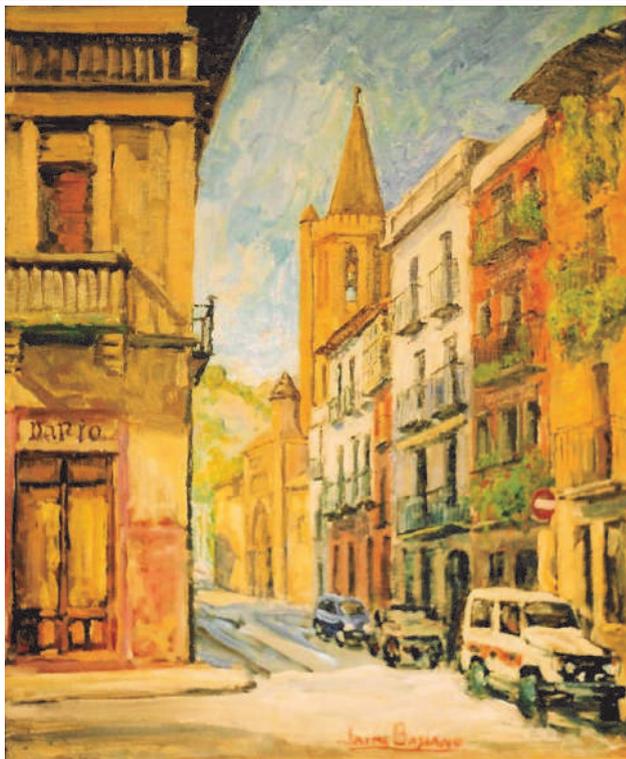
En edad relativamente madura, Jaime Basiano contrajo matrimonio con Aurora Cruchaga, el año 1979. Aurora era natural de la villa de Ochagavía y el matrimonio asentó su domicilio en el barrio de la Rochapea. A partir de este momento Jaime Basiano mantuvo gran relación con Ochagavía, pasando los veranos en el camping de la localidad y pintando nu-



merosas obras en la villa y su entorno. Su única hija, Blanca Basiano Cruchaga, cursó estudios de periodismo en la Universidad de Navarra y hoy es una conocida reportera televisiva. La llegada de su nieto Martín y posteriormente de su nieta Mia, colmó de felicidad al abuelo Jaime. Y con ello se completa la personalidad de este hombre, artista, padre y abuelo.

Su obra forma parte de numerosas colecciones públicas como la del Parlamento de Navarra, Caja Navarra, Caja Laboral, Banco de Vasconia, Museo de Navarra, Nuevo Casino Principal, etc. Pero donde hay que rastrear su obra es en los hogares de Navarra. En ellos se guardan celosamente miles de retazos del paisaje de esta tierra, elaborados por él. Cuando cualquier espectador, o aficionado al arte, se enfrenta a los cuadros de Jaime debiera hacerlo desde el sentimiento y la emoción, desde el corazón. Los historiadores del arte, y los críticos, hablamos en demasiadas ocasiones de estilos, de técnica, de elementos formales...y nos olvidamos de algo esencial en la pintura, como es el disfrute y la emoción que causa un cuadro. Ahí está gran parte de la esencia de la pintura de Jaime Basiano, como anteriormente la estuvo en la pintura de Jesús Basiano. Les invitamos a todos ustedes a que, cuando vean las obras de Jaime Basiano, lo hagan básicamente desde su corazón.

*Berriozar. 1961.  
Óleo en tabla. 16,5 x 24,5 cm.  
Firmado "Jaime"*



Sangüesa. C. 2000. Óleo en lienzo.

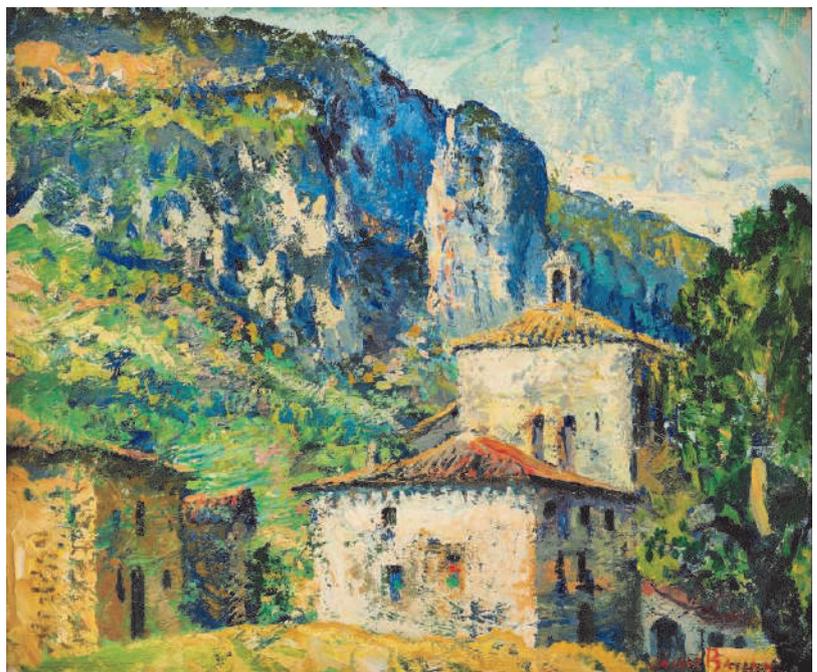
## SU OBRA ARTÍSTICA

Blanca Basiano, hija del pintor, al tratar de presentar a su padre en el catálogo de la muestra del año 2002 explicaba acertadamente, "Si hubiera que definir el carácter y la pintura de Jaime Basiano, habría que hablar de sencillez y espontaneidad por encima de todo. Conserva la forma de ser de los bohemios de antaño, y una inocencia y pureza propias de otro siglo. Se ilusiona con un día soleado y disfruta de cada momento, porque lo siente único. Lleva pintando medio siglo y, según dice, todavía aprende algo nuevo en cada pincelada. Su mejor tarjeta de presentación es su obra" (Blanca Basiano en catálogo exposición 2002).

Jaime Basiano ha trabajado siempre una pintura tradicional, centrada casi exclusivamente en el paisaje, que hereda la esencia de la pintura del impresionismo, evolucionando en una estética más expresionista. Sus cuadros nos transmiten una lección de esa pintura hecha in situ, de ese enfoque romántico, de esa forma personal e individual, de esa manera de pintar espontánea y directa. Su gran mérito fue ser un artista honrado y sincero con su

oficio como pocos, haciendo de manera espléndida lo que sabía hacer, sin rupturas ni transformaciones, durante 65 años de pinceles y lienzos. Así lo plasmasaba yo mismo en un artículo periodístico recordando los 60 años de pintura del artista, "Desde 1956 recorrió Navarra, y otros lugares, acompañando siempre a su padre, para pintar al natural, del mismo modo que lo sigue haciendo hoy en día, 60 años después. Desde aquel momento no ha dejado ni un instante en reflejar el paisaje de acuerdo a sus vivencias, su estado de ánimo y las experiencias que rodean cada momento. Para este pintor, lo esencial en cada una de sus propuestas, pintadas siempre al aire libre, es la sinceridad y el intentar transmitir al espectador la fuerza de lo que él retrata. En ello puede resumirse prácticamente toda su vida (José M<sup>o</sup> Muruzábal, en *Diario de Navarra*, 14-7-2016).

Jaime Basiano fue un autodidacta; aprendió el oficio casi de manera gremial, a la vera de su padre Jesús; nunca cursó estudios artísticos. Practicó habitualmente la pintura al óleo. Salvador Martín Cruz, crítico de *Diario de Navarra* conoció bien la obra de Jaime Basiano; al respecto de la exposición del año 1984 en la Sala de García Castañón escribía, "Jaime va acentuando rasgos que son afirmación de sí mismo, mayor solidez en sus construcciones, más apoyo en el dibujo de sus paisajes, una paleta en general más sobria y menos festiva, abundante utilización de materia y hasta aborramientos de línea que se apoyan en una personalidad de trazo diferente, lo que constituye, no solo un enriquecimiento de su pintura sino, sobre todo, una maduración de sí mismo y de hasta su oficio pictórico (Salvador Martín en *Diario de Navarra*, 27-2-1984).



Pancorbo. 1975-80  
Óleo en cartón. 38 x 45 cm.



Roncesvalles con nieve. 1990. Óleo en lienzo. 55 x 86 cm.

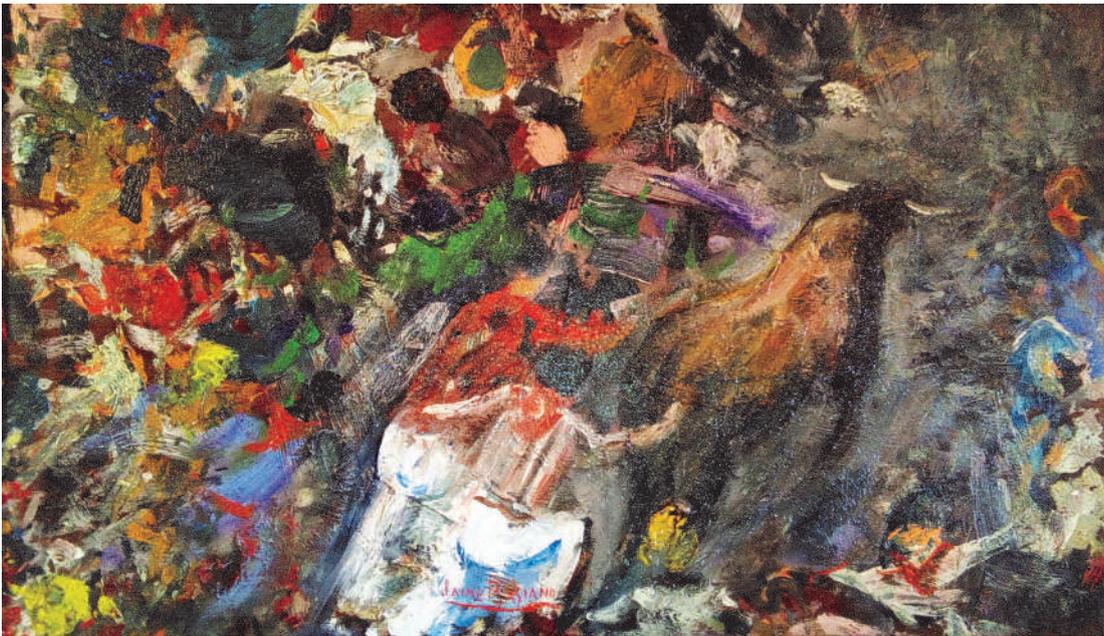
La temática de su obra es esencialmente paisajística; existe algún ejemplo aislado de cuadros de figura, retratos o bodegones, pero el paisaje lo abarca todo. Dominó de manera excelente la línea y el dibujo; buena parte de su producción al óleo lo demuestra sobradamente. Derrochaba el oficio de pintor por todos sus costados. Cuando lograba romper con la línea, que en muchas de sus producciones es omnipresente, su estética obtenía sus mayores logros. Fue, además, un gran dominador del color, de los verdes y ocre, de los grises y azulados, con una paleta absoluta. El color, sus contrastes, y la plasmación de la luz constituyen la esencia pictórica de Jaime Basiano. Y luces con unas gamas variadísi-

mas, de plenos veranos, luces otoñales apagadas y cambiantes o luces invernales cargadas y oscuras.

Recurrimos nuevamente a las palabras de Blanca Basiano ayudar a comprender mejor la obra de su padre Jaime "Su mejor tarjeta de presentación es su obra; una obra esencialmente impresionista, en la que la luz y la naturaleza toman especial protagonismo. Pero su pintura se impregna de otras corrientes como el naturalismo, el realismo o incluso el fauvismo, por la fuerza y expresión que toma el color en muchos de los lienzos. Y es que las diferencias y sorpresas que presentan sus telas unidas a su propio carácter hacen más difícil encuadrar su estilo en una

Txokoto de Elizondo (tríptico). Óleo en tabla. 54 x 137 cm.





Encierro de Pamplona.  
Óleo en tabla. 30x50 cm.  
c. 2010.

nº 64 - Junio de 2022

38

PREGON

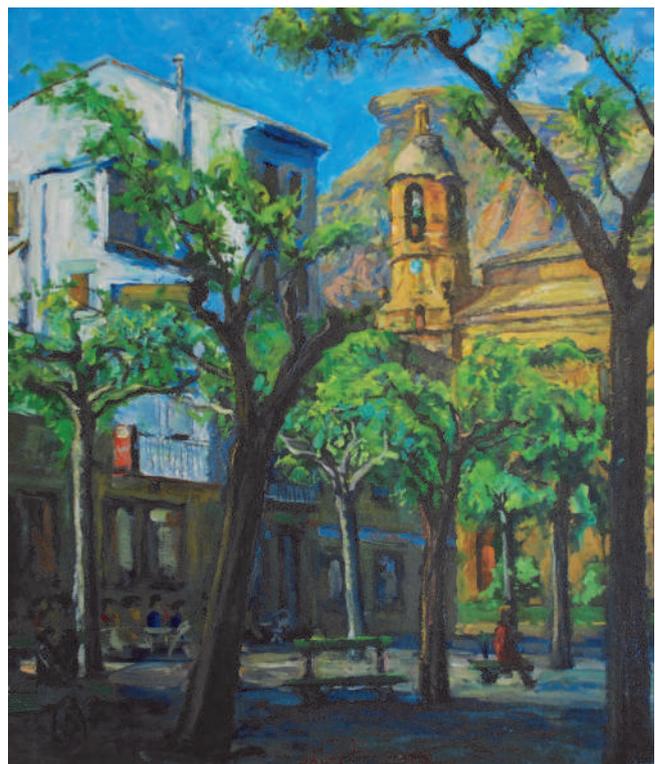
corriente determinada. Quizás uno de los mayores logros de Jaime Basiano haya sido el saber plasmar la naturalidad y pureza del artista que comienza, pero con una técnica y soltura propias de un maestro (Blanca Basiano en catálogo exposición 2002).

Dentro del paisaje, la presencia de las variadas tierras de Navarra es absoluta. Recorrió esta Comunidad, desde todos los puntos cardinales, hasta los rincones más recónditos. Si hay que destacar algunos paisajes, cosa compleja y harta dificultosa, hablaremos de Roncesvalles y sus nieves, de los cuadros pamploneses, donde residió siempre, de las veredas del camino de Santiago, del Valle de Baztán y especialmente Elizondo, del Valle de Salazar y Ochagavía, del Valle de Roncal e Isaba, la Bardena... Dichos paisajes se convierten en sinfonías de colores, con una gama variadísima y absoluta, y luces, en todos los momentos y situaciones del año. Y destacamos también sus cuadros de nieve; "me voy corriendo a pintar, que está nevando" repetía jubiloso al notar el banco elemento.

Esta fue en resumen la existencia de Jaime Basiano, su periplo vital y su producción artística; vivió únicamente para pintar, consagrando a ello su existencia. Quedan de él sus miles de cuadros repartidos por instituciones, lugares y hogares de Navarra. Ellos constituyen su triunfo y su memoria, a pesar de los sesudos técnicos y pseudo-intelectuales que desdeñan en nuestra tierra este tipo de pintura, tan unida a esta Comunidad y a sus gentes. Queremos terminar con unas palabras del propio Jaime Basiano, extraídas de algunas entrevistas publicadas en Diario

de Navarra. Era evidente que a él siempre le costó hablar, como bien le he oído en ininidad de ocasiones. Pero resulta también evidente que Jaime Basiano hablaba a través de los pinceles y de sus lienzos; y así "habló" de manera brillante:

*"Cada cuadro es como un hijo, como una parte del alma de la que nunca te acabas de desprender... ¿El paisaje?, es algo así como un cazador que va en busca de una pieza y no para hasta dar con ella... El pintar me relaja; es como si coges un sueño y te quedas concentrado en él dejando que el tiempo transcurra... Sería imposible pintar en el estudio, sin salir de él"*. **PREGON**



Lodosa. C. 2010. Óleo en lienzo. 55 x 46 cm.